

LA LIRA CHILENA



— Estas florecitas te recordaran a tu maridito.
— Vaya, ¿crees que te olvidaré un solo momto? ¡Ingrato!

EL ARTISTA ANTE EL SOCIALISMO

De Augusto Thomson

Siempre que iba a mi escuela, me paraba con el terror de quien se asoma a una caverna, ante la puerta de la pequeña herrería, cuyo fondo, eternamente en sombra, hacíala parecer inmensa; i lleno de respetuosa admiración veía al Vulcano, sombrío, tiznado como un demonio, alimentar su fragua, de piedras negras que se convertían en ascuas, apenas tiraba del fuelle; o bien, rojo el desnudo pecho por los reflejos de la llama, batir el hierro, levantando sobre su cabeza, con las dos manos, el terrible combo que descargaba a todo su peso sobre el yunque donde la barra, caliente al rojo blanco, parecía dispuesta para una tortura. Las chispas escapábanse horrorizadas, i a cada golpe respondía la sonoridad de una campana que apalearan; después, soltando el martillo empuñaba de un extremo el férreo tizon, sumerjiéndole chirriante en un cubo. Porque esa es la manera de templarlo: del fuego al agua i del agua al fuego.

Sobre la frente cobriza del obrero aparecían gruesas gotas de sudor, i yo de buenas ganas lo hubiese ayudado; pero sentía débiles mis fuerzas, i era cobarde para llegar hasta él. ¿No se burlaría al verme tan risueño, tan limpio i tan chiquito, ese jiganton hollinado i ceñudo? Entónces me amedrentaba su labor en las tinieblas, siéndome preciso persuadirme que tras de mí se alargaba la calle dorada del sol, arriba el cielo azul, i que solo mis pupilas inquirían las tinieblas. ¡Oh! ¡era extraño ver trabajar a un hombre aprisionado entre ellas! miéntras tan de cerca bullía la luz, el aire, el viejo que canta, la mujer que sonríe i el niño que corre.

Yo artista, conozco tu nombre, herrero. Tu traje es el mandil, el mio es la chaqueta. Hijos ámbos del *Trabajo* i de la *Libertad*, somos, por consiguiente, hermanos i debiéramos mirarnos como tales. Sé que en tu fragua, ántes que termine esta centuria, arderá como sangre la negra i empedernida autocracia. Sé que forjas la espada justiciera. Comprendo, sobre todo, que no te permitan aun trabajar al ancho espacio, puesto que sobre tu yunque tienes el mundo que han abollado los siglos i las tiranías; Sé que necesitas de mi ayuda para componerlo i, sin embargo, bajo el quimérico cielo azul, cruzándome de brazos permanezco en tu umbral, sin que me resuelva todavía a ponerme a tu lado i a trabajar contigo.